

Jaca Española



ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIARIO PATRIOTICO - NÚM. 414



20 Noviembre 1937
II Año Triunfal

Dos niveles

El episodio que para el Mundo representa la guerra que en España sostenemos contra el comunismo ruso, que por primera vez en la historia se decide a hacer la guerra en los campos de batalla, con ser tan importante en sí, y más aun por lo que a nosotros los españoles afecta, bien mirado no es otra cosa que lo que al principio decimos: un episodio.

Tiene más enjundia la cosa, están sus raíces más hondas de lo que parece, pues van más allá de lo que sue e ser razón y fin de muchas guerras. La nuestra se basa en el deseo racial español de una elevación de espíritu en busca de las alturas infinitas que son peculiares de los pueblos que como el nuestro se han formado en el crisol del tiempo y al fuego de una fe inextinguible en los eternos destinos del hombre como tal y de la Patria.

Es cierto que cuando los españoles que tenían en sus manos la gobernación de la Patria dedicaron sus miradas a la Europa que creó artificialmente la Revolución francesa y sus consecuencias, se fué perdiendo la idea de la cultura para encerrar todo el contenido de su deleznable credo en una civilización maquinista, desterradora de los positivos valores del espíritu, y cuyos grandes sacerdotes eran siempre los que desde los antros de las logias manipulaban a capricho los gobiernos de los pueblos. Fué entonces cuando se pretendió que París, la llamada «Ville Lumière», y también cerebro del Mundo, se alzara sobre los pueblos para que por boca del majadero de Combes decir que «se habían apagado las luces del Cielo».

Caro han pagado su desvarío los franceses: más habrán de pagarlo todavía hasta que purguen la maldad que de su suelo ha salido para envenenar el mundo. Tienen industria potente, comercio muy extendido, Ejército y Marina formidables, reservas enormes... pero cierto también que les falta la cultura del espíritu, que han perdido en su exilio a tierras y climas que no son los de la

patria de San Luis, grande de verdad cuando sus naturales emprendían las obras que les hicieron ser señores y caballeros.

La gestación del monstruo que llevaba en sus entrañas nuestra nación fué interrumpida por la violencia del Ejército, arca santa en la que se guardaba, mal que pese a aquella maldita «trituración», la esencia de nuestra cultura ancestral y del destino histórico que Dios nos señaló, que no es otro que el Imperio, el ambiente imperial en todo, tanto en la vida pública como en la privada, en seguimiento de una perfección espiritual que se traduce siempre en obras fundamentales y racionales para bien de todos, no de una clase.

Si de verdad queremos una España grande y libre, por fuerza hemos de aceptar, y aún amar, el sacrificio que por conseguirlo nos llegue: sacrificio que unas veces haremos a gusto y otras no. Cuando esto te ocurra, lector, piensa que otros han sufrido y sufren más que tú teniendo menos, en lo material, que perder.

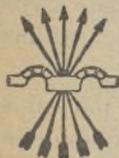
Tengamos presente que aunque haya en nuestras filas hombres utilitarios que en los azares de la guerra buscan medro y beneficio, la mayoría, y el primero el Caudillo, son hombres de fe que llevan en sus almas la esencia de la raza, despreciativa de lo mundanal y estimadora de los valores elevados que nos acercan a Dios.

Frente a esta nuestra directriz están la socialista y comunista, hijas legítimas de las ambiciones infrahumanas, materialistas, de los seres que dirigen constantemente su mirada a la tierra que pisan, y que, como ellos también, huelen mal.

¡Ah!: pero junto a estos, o a su lado, tenemos que ver a los capitalistas puros, tan malos o peores que ellos, pues sobre la iniquidad de sus torpes pensamientos poseen las riquezas que atosigan y embotan inteligencias y corazones hasta llevarlos como mansos corderillos a los mayores dislates. Tan malo como el socialismo es el capitalismo. Esta verdad debemos tenerla siempre presente para encauzar por sus derrotos debidos a las riquezas acumuladas, y que no pueden ser otros que la de servir como instrumento de beneficio para el común. La riqueza, según la Iglesia, no es otra cosa que bienes que Dios nos confía para ad-

ministrar de buena forma. Si así lo hacemos, cumpliremos además una función social ineludible siempre, pero en estos históricos momentos muchísimo más. Recordemos las palabras de Berdiaef: «El capitalismo y el socialismo van igualmente acompañados de la caída y de la extinción de las creaciones espirituales, de un decrecimiento del espíritu en la sociedad humana».

LUIS ARMAND



Voz de Falange

Aún se agita el Monstruo

Varios artículos aparecidos en esta sección con ánimo de advertir sobre ciertas maniobras de la masonería, que, viendo perdida la guerra atizada por ella misma, busca ahora «una solución moderada», con el fin de conservar alguna de sus posiciones aunque me vea obligada a sacrificar otras en espera de tiempos mejores», merecieron por parte de algunos lectores juicios un tanto ligeros en que se me acusaba de suspicacias y recelos que no tenían fundamento en la realidad.

Insisto: LA MASONERIA ACTUA INTENSAMENTE PARA MALOGRAR NUESTRA VICTORIA. Empezó una tenaz ofensiva contra Falange (su más irreductible enemigo) pretendiendo situar frente a ella, con pretextos de matices religiosos a otros sectores del ámbito nacional; pero al ver frustrada su maniobra gracias a las inequívocas muestras de catolicismo dadas por la Organización falangista, sembró la especie de que, pese a los deseos del Caudillo, mantendría aquella una posición partidista aunque fuese preciso crear un cisma nacional. Falange se unió más estrechamente al Generalísimo, y de nuevo vinieron a tierra los planes masónicos.

Hay un complot internacional contra España por parte de los hijos de «la Viuda» cuya consigna es «impedir nuestro resurgimiento, explotando nuestra desatentada pasión política y lanzándonos a unos contra otros». Son palabras de González Oliveros, catedrático de Salamanca, que añade: «¡Basta ya de hacer el juego, imbécilmente a nuestros naturales enemigos! ¡Prevénganse, desde ahora, el Requeté y la Falange contra los halagos, insidias y «protecciones» unilaterales que, invisiblemente, han de venir de fuera...! La miopía política, después de las abundantes y sangrientas lecciones acumuladas en estos últimos años, debe ser delito de lesa Patria, sin posibilidad de circunstancias atenuantes».

La masonería pretende quitar estorbos para fines ulteriores. De ahí su ofensiva contra Falange que, de haber prosperado, hubiera ido después

contra el Tradicionalismo, como si al herir de muerte a una no quedara yerto el otro, identificados como están.

Conseguido esto, la Gran Viuda habría gestionado la implantación de un régimen de gobierno acorde con sus afanes. En un artículo publicado por «El Diario Vasco», Eugenio Vegas Latapié dice: «Parece ser, según «The Star», que alguien habla de restaurar una Monarquía constitucional de tipo inglés en España». «No ignoro, añade, que aún subsisten antiguos políticos que, después de haber colaborado con la República, militando en alguno de los partidos responsables del sabotaje de la represión de la revolución de Octubre e integrantes de la mayoría del «straperlo», ahora suspiran por una restauración del tipo indicado. Pero esos tales no representan nada en la política nacional, siendo tan solo un caso de atavismo histórico y representantes de un pasado que jamás volverá».

¿Decía verdad en mis anteriores artículos al lanzar la voz de ¡alerta! contra los movimientos masónicos?

¿Eran infundados mis temores de que se esté prevenido contra las evoluciones de los viejos políticos?

¡Españoles, combatientes! ¡Alerta! ¡Atención al disco político-masónico!

J. L. Briz.

El problema forestal

XVII

10.^a Organización de las Comarcas de explotación. Se iniciará ésta por acuerdo de las mismas «unidades de gestión» interesadas o, a falta de él, por el Distrito o Distritos forestales en cuya jurisdicción estén enclavadas las «unidades».

Entrarán a formar parte de las «comarcas de explotación», obligatoriamente las «unidades de gestión» integradas, total o parcialmente, por montes o terrenos forestales del Estado, y los de pueblos, establecimientos públicos, y particulares que se hayan acogido, o deseen acogerse a los beneficios que, según la norma 8.^a de las antedichas, se otorgarán a los que se sometan a la organización de que se trata; y voluntariamente los demás dueños de montes que constituyendo, solos o agrupados, «unidades de gestión», no se hayan acogido ni hayan de acogerse en lo futuro a tales beneficios; entendiéndose que unos y otros, al formar parte de la «comarca de explotación», se beneficiarán con las ventajas que ella proporcione y se obligarán con relación a su importancia, a sufragar los gastos que la actuación de la «comarca» ocasione.

La organización comarcal, de la explotación fo-

restal, a base de la mayor producción posible de cada una de las «unidades de gestión» que integren la comarca —no puede ser por nadie mejor estudiada y decidida que por los Ingenieros que hicieron los proyectos de ordenación y repoblación de las «unidades» dichas: cada uno por sí, conoce lo que, a la «unidad de gestión» de su dirección, conviene, y puede tener buena idea— por lo que se diga en los proyectos de las demás «unidades», y por los datos que la vecindad de las colindantes, le haya podido suministrar— de lo que a ellas, también, convenga: ellos pues, mejor que nadie, constituyendo —en unión de representantes de los propietarios de las «unidades de gestión»—, la directiva de la entidad «comarca de explotación», podrán y deberán organizar ésta.

Estarán comprendidos y serán objeto de la actuación de las dichas entidades sociales, cuantas obras y gestiones sean conducentes al interés común de la «comarca» como: vías de saca principales que hayan de enlazar, las secundarias de las «unidades de gestión», directamente con el mercado, o con otras vías generales que a él conduzcan; edificaciones e instalaciones cuyo objeto sea la preparación de los productos forestales, para su oferta al mercado en condiciones de fácil aceptación, como almacenes y depósitos, talleres de despiece de madera, secaderos, destilerías de leñas, resinas, etc.; seguros contra incendios e instalaciones de avisos, así como depósitos de material y organización para la rápida extinción de los mismos; lucha contra las plagas de criptógamas e insectos, etc.

Reglamentos bien estudiados, teniendo en cuenta lo legislado sobre las materias respectivas y las modificaciones que, con arreglo a la organización nacional-sindicalista, se impongan, darán la pauta que haya de seguirse para la constitución de las «comarcas», nombramiento de sus Directivas, sucesión de los estudios de proyectos a realizar; modo de hacer efectivas las aportaciones que, en los gastos correspondan a cada «unidad de gestión» y de deducir los beneficios derivados de la «comarca» y lo que, de ellos, corresponda a cada «unidad», etc.

R. DIEZ DEL CORRAL

Una querrela contra Araquistain

Los trabajadores de «Claridad» han formulado una querrela contra el Embajador de España en París. Dice a este propósito el referido periódico en su edición del 31 del pasado:

«Los trabajadores de «Claridad» se querellan contra Luis Araquistain y Carlos de Baráibar.

Ya conocen nuestros lectores algunas de las incidencias surgidas con motivo de un nuevo

«straperlo» que han intentado llevar a cabo los ultrarevolucionarios Luis Araquistain, ex-embajador de España en París, y Carlos de Baráibar, ex-subsecretario de Guerra. Ambos, en su afán escisionista de siempre, y amparados en la figura de un entrañable camarada nuestro, han pretendido apoderarse de la obra llevada a cabo, a fuerza de sacrificios y de abnegación, por los trabajadores que hacemos «Claridad». Y al socaire de ciertos procedimientos jurídicos han intentado arrebatar a un grupo de obreros el fruto de una labor de más de un año de incansable trabajo en pro de la unidad del proletariado.

Han recurrido a verdaderas maniobras inconfesables para quitarnos nuestras máquinas y nuestro papel. Y como, a nuestro juicio, su acción cae ya dentro del Código, los obreros de «Claridad», por medio de su Consejo Obrero, han presentado la correspondiente querrela contra Luis Araquistain y Carlos de Baráibar. En cuanto recaiga alguna resolución en este asunto lo haremos público y por hoy sólo hacemos constar que no estamos dispuestos a someternos a las maniobras que los llamados ultra-revolucionarios—y en realidad verdaderos enemigos de la unidad—pretenden llevar a cabo para satisfacer su afán personal».

La unidad del «frente antifascista» es conmovedora, y el respeto a las «grandes figuras» de la revolución, ejemplar.

El arma terrible del bloqueo

El cronista del órgano radical-socialista francés «La République», Jean Pierre Gerard, publica en dicho periódico un artículo que se titula: «¿La guerra de España se halla próxima a su fin?» En él dice:

«Las informaciones que recibimos del campo gubernamental son netamente malas... El Gobierno español va debilitándose sin cesar... La situación es especialmente grave en Cataluña... El bloqueo comienza a hacer sentir cruelmente sus efectos. Noticias recientes que de allí nos llegan, nos pintan unas dificultades alimenticias que se han agravado singularmente desde hace quince días, desde la instalación en Baleares de toda la flota nacionalista. No se come lo bastante para acallar el hambre... A aquellos desgraciados el ejército del General Franco se les aparece «en salvador» con sus camiones de avituallamiento. Así veremos reproducirse, pero en forma infinitamente más trágica, las escenas que en Noviembre de 1918 siguieron a la entrada de los aliados en Alemania. El paralelo es impresionante. Vemos, en verdad, repetirse el mismo proceso político que hace 19 años: se está en peligro de contemplar el mismo hundimiento del ejército, minado por la retaguardia.

La gran lección de todo esto es la de que un bloqueo es un arma terrible, con frecuencia decisiva, y que un Estado que no tiene libres sus comunicaciones, viene un día u otro obligado a capitular».

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondiente al día 19 de Noviembre de 1937.

En la noche última se han rechazado enérgicamente algunos intentos de ataque a una de nuestras posiciones del frente de Madrid habiéndose causado al enemigo numerosas bajas.

Sin novedad en todos los demás frentes.
Salamanca, 19 Noviembre 1937. II Año Triunfal.

La jornada en los frentes de Aragón

Ligero tiroteo en el sector de Sabiñánigo.
Seis milicianos presentados con armas.
Zaragoza, 19 Noviembre 1937. II Año Triunfal.

NOTICIAS

—PARIS. Según noticias fidedignas días pasados fueron descargadas en el puerto de Burdeos dos mil quinientas cajas todas iguales las que decían contener maquinaria, pero por la caída de una de ellas con la consiguiente rotura pudo comprobarse contenían municiones con destino a la España roja.

—SALAMANCA. Se comenta con gran satisfacción en los círculos oficiales que también Polonia y Yugo eslavía se disponen a entablar negociaciones comerciales con la España Nacional.

—TOKIO. La prensa japonesa fija la fecha del próximo día 25 para el acto del reconocimiento del Gobierno del Generalísimo Franco por el Imperio Japonés.

—BILBAO. —El Club Bilbao ha hecho un importante donativo con destino a Frentes y Hospitales consistente en gran cantidad de prendas de abrigo y numerosas cajas de botellas de vino, jerez y coñac.

—SEVILLA. El Ayuntamiento de esta capital ha aprobado el presupuesto para 1938 que asciende a 28 millones de pesetas, quedando nivelados los ingresos y gastos. No se crean servicios burocráticos, pero se aumentan los jornales y además hay presupuestado medio millón para el salario familiar.

—SALAMANCA. En Sabadell por un elemento trotskista fué agredido a tiros un destacado dirigente de la U. G. T. el cual resulto muerto en el acto.

Lo que va de ayer a hoy

El señor Prieto y Tuero, ministro de la Defensa Irrracional en el segundo Año Fatal de los marxistas, ha hecho declaraciones a un periódico extranjero —francés, y francés de los malos, para su mejor identificación—, diciendo que la cosa anda mal y que Franco ha demostrado poder más de lo que él creyó en los primeros momentos.

¡Vaya, vaya, señor Prieto! Gracias por esa sinceridad. Gracias por ese reconocimiento de «beligerancia» a favor de nuestro Caudillo, que usted formula entrecortadamente, dejando escapar las palabras como un suspiro escandaloso, capaz de aliviar a su repleto abdomen del peso de una indigestión de mentiras. Gracias por esa franqueza, señor Prieto; pero convenga —usted conmigo, convenga usted con nosotros, los locos idealistas de una doctrina— en que usted hubiera ido mucho más lejos, en que usted hubiera dicho, de no estorbarlo las circunstancias, cosas bastante más sabrosas a propósito de lo mal que anda el negocio de la legitimidad...

Y es verdad. El señor Prieto, por ejemplo, hubiera hecho balance. Un balance seco, exacto, terminante, bajo esta denominación: «Lo que va de ayer a hoy». ¿Lo recuerda el orondo e insatisfecho ministro rojo? Ayer eran las proclamas, las arengas inflamadas por la «radio», los discursos al aire libre, los cantos de júbilo y los gritos de optimismo: «No pasarán. Tenemos el oro. Y el mar. Y los puertos. Tenemos las masas. Tenemos la asistencia de Francia. Y el hierro. Y el carbón. Y los mineros de Asturias. ¡No pasarán!»

Rugían las multitudes gregarias. Unión Radio retransmitía, desde la Puerta del Sol, los aullidos espantosos del pueblo... marxista. Y Prieto declaraba: «No hay generales en España; pero, aunque los hubiera, aunque toda la ciencia militar, desde Aníbal a la fecha, resucitara, no nos vencerían». Declaración enfática que despertaba un horrísono trueno de amenazas y aplausos. Eso era ayer. Hoy ya no tienen puertos. Ni mar. Ya no tienen el hierro y el carbón. Ni la asistencia de nadie. Hasta los terribles «leones» de Asturias se han convertido en tiernos y dulces corderillos bucólicos.

La cosa en efecto anda mal, señor Prieto. Y fíjese usted, todo ello sin necesidad de que haya resucitado Aníbal y sin contar con Francia, la terrible. Y sin que nuestro Caudillo se haya movido de Salamanca, la tierra austera, en contraste violento con usted, que corre con la maleta gubernamental al brazo por todas las latitudes envilecidas de la Península. Es desconcertante, ¿verdad, señor Prieto? Es lo que usted dirá: «Nosotros que representamos la Libertad...» «Nosotros que representamos la Democracia...» Horrendo, señor Prieto, horrendo. Nosotros tenemos el buen gusto de no representar esos viejos artículos, pasados de moda. Pero ganamos...

S.

Tip. Viuda de R. Abad. Mayor, 32.— JACA